



ESFINGE

apuntes para un pensamiento diferente



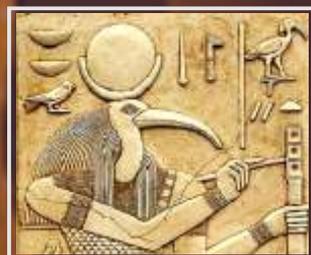
El altruismo como factor de desarrollo



Desafío al materialismo



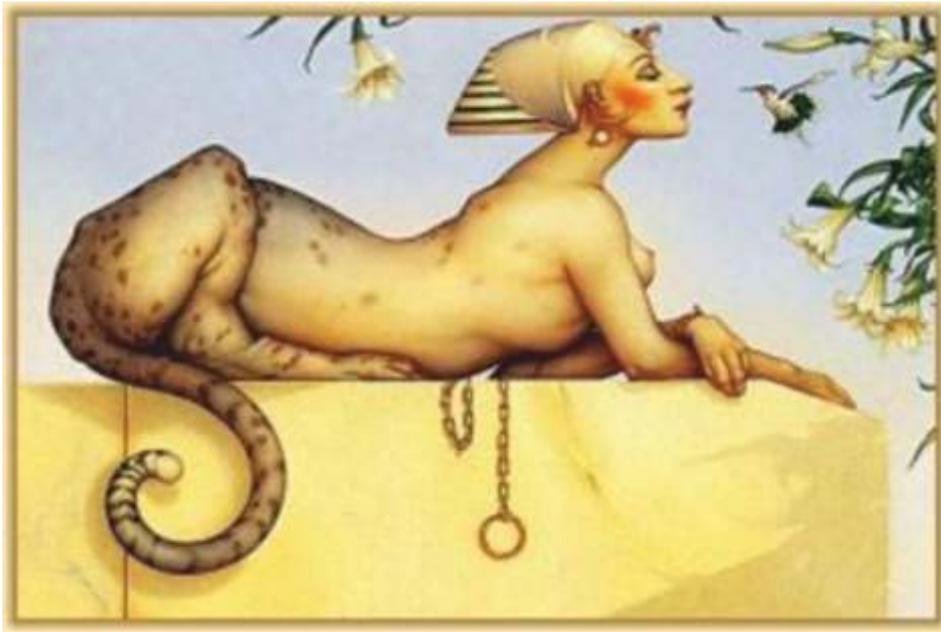
Matemáticas: el orden en el universo



Mitos de Platón



Libertad: ¿palabra vacía o realidad?



Editorial

A la manera platónica

No cabe duda de que el pasado número de *Esfinge*, dedicado a conmemorar los 25 siglos de la fundación de la Academia platónica, ha dejado profundas huellas en los colaboradores de nuestra revista. Muchos de nuestros fieles lectores nos han pedido que continuemos nuestro diálogo con Platón en los meses sucesivos.

Sin ponernos de acuerdo, nos ha salido un número muy al gusto de nuestro filósofo, pues los temas que tratamos en sus artículos son los que interesaban al gran maestro ateniense: desde la historia de las matemáticas, hasta los mitos, como relatos que desvelan algunos misterios, pasando por las posibilidades de que el altruismo resulte beneficioso para la sociedad en los actuales tiempos difíciles. Sin olvidar el tema de la libertad, al que nuestro sabio dedicó uno de los más sugerentes relatos en el mito de la caverna, que se contiene en su diálogo *La República*.

A pesar del olvido de las Humanidades en los sistemas de enseñanza actuales, todavía ahora miles de estudiantes de bachillerato aprenden el enigmático relato de los prisioneros encadenados y obligados a contemplar las sombras proyectadas en la pared, como si esa fuera la única realidad y tratan de desentrañar sus mensajes, tan actuales, por otra parte.

Que conste que nuestro empeño en divulgar estas enseñanzas filosóficas de hace 2.400 años no viene de la nostalgia, sino de nuestra convicción de que siguen siendo actuales y prácticas en el presente.

El Equipo de Esfinge



Mesa de Redacción:

Delia Steinberg Guzmán,
directora
M^a Dolores F.-Fígares,
suddirectora
Miguel Ángel Padilla,
mesa editorial
Héctor Gil
corresponsales
Elena Sabidó,
redacción y archivo
José Burgos,
informática
Fernanda Paz
diseño
Esmeralda Merino
estilo y corrección
Lucía Prade
suscripciones y redes sociales

Comité de expertos:

M^a Dolores F.-Fígares. Periodista y
Antropóloga
Manuel Ruiz. Biólogo
Juan Carlos del Río
Matemático
Javier Saura. Jurista
Sebastián Pérez. Músico
Francisco Capacete. Jurista
Cinta Barreno. Economista
Sara Ortiz Rous. Ingeniera
Miguel Ángel Padilla. Empresario y
Coach

La revista Esfinge está impulsada por un equipo de personas comprometidas con el cambio que necesita la humanidad en todo el planeta. Se realiza de forma totalmente altruista por socios de:

*Organización Internacional
Nueva Acrópolis*

*Asociación UNESCO para el
diálogo interreligioso*

Asociación Divulgaciencia

GEA

Instituto de Artes Tristán

Red Ética Universal

Y colaboradores de varias partes del mundo desde diferentes ámbitos culturales, científicos y sociales.



El altruismo como factor de desarrollo

Cada vez se oyen más los argumentos que relacionan la crisis mundial con la moral y el sistema económico, abriendo nuevas perspectivas de actuación para un resurgimiento sostenible y equilibrado para todos.

Carlos Bribián
Esmeralda Merino

Harry Costin, máster en Educación por la Universidad de Harvard, ofreció una conferencia en Jaén en la que analizó la situación actual de la crisis mundial en relación con la moral y el sistema económico, planteando, además, diversas soluciones al problema. El acto fue organizado por Nueva Acrópolis y se desarrolló en el Salón Mudéjar del Patronato de Cultura del Ayuntamiento de Jaén.

¿Cuál es la situación?

El profesor Costin ofrece una opinión fundamentada en la realidad, y afirma que estamos en medio de una gran depresión. Varios hechos confirman su tesis; entre ellos, la decreciente economía actual, que busca el crecimiento eterno a cualquier precio, lo cual es insostenible. Además, los países están gravemente endeudados y existe una gran desigualdad, pues un pequeño grupo de gente gana mucho más que el resto del conjunto. Los beneficios económicos de los últimos años apenas han repercutido positivamente en la sociedad y el mercado es frágil porque está estructurado de tal manera que si cae uno de los poderosos participantes, caen todos.

Hoy tenemos la sensación de que las personas que comercian con el dinero lo han hecho de forma incompetente y de que los corruptos no han sido juzgados. También es de

común aceptación que entre los responsables no se encuentran los más sabios. Esto ha ocasionado que muchas personas estén indignadas, se hayan vuelto desconfiadas y, tristemente, algunas difícilmente puedan sobrevivir. Nadie sabe qué pasará mañana porque se ha perdido el rumbo.

Ante este estado de cosas, ¿cuál es la solución?

La propuesta del profesor Costin es sencilla: pensar diferente.

Pensar diferente

Harry Costin hace referencia a varios personajes de la historia, pasada y reciente, que hicieron un uso altruista y útil de sus recursos en provecho del desarrollo de la sociedad, mediante la inversión en educación, bibliotecas y medicina. Ellos confiaron en la buena fe de las personas, y entendieron que ser rico y no ayudar a otros te convierte en un hombre infeliz.

Así por ejemplo, Andrew Carnegie creó la [Carnegie Steel Company](#) en [Pittsburgh](#), que más tarde se fusionó con la [Federal Steel Company](#) de [Elbert H. Gary](#) y varias empresas más pequeñas hasta crear [U.S. Steel](#). La fortuna que ganó de sus negocios, la destinó a la filantropía y la educación, fundando la [Carnegie Corporation of New York](#), [Fondo Carnegie para la Paz Internacional](#), y [Carnegie Mellon University](#) en Pittsburgh.

Bill Gates, otro nombre sumamente conocido, ha dejado su trabajo en Microsoft recientemente para centrarse en la distribución de vacunas para los niños en África.

<http://www.libertaddigital.com/economia/bil-l-gates-es-el-rico-mas-solidario-del-mundo-con-28000-millones-de-dolares-1276368682/>

Los beneficios económicos de los últimos años apenas han repercutido positivamente en la sociedad y el mercado es frágil porque está estructurado de tal manera que si cae uno de los poderosos participantes, caen todos.

Cristian Felber, por citar otro caso, habla en su libro *La economía del bien común* sobre valores básicos, como confianza, cooperación, aprecio, democracia y solidaridad y propone trabajar por el bien público como prioridad absoluta. Además, establece una serie de reglas que reajustan las hoy existentes en los gobiernos en relación con el capital.

Hoy tenemos la sensación de que las personas que comercian con el dinero lo han hecho de forma incompetente y de que los corruptos no han sido juzgados.

Un punto en común de todas estas personas es que han descubierto con su experiencia que con el dinero bien utilizado se pueden hacer grandes cosas.

Harry Costin opina, basándose en su experiencia personal en este campo, que el camino correcto está en los pequeños proyectos económicos, porque son más fáciles de manejar por su tamaño y los miembros del grupo se conocen, lo que hace que trabajen y colaboren mejor. Así pues, si el hombre es y actúa tal como se piensa, le es posible actuar de acuerdo con sus ideas. Es necesario que haya voluntad y buenas intenciones que se conviertan en beneficios prácticos para nuestro entorno.

Cristian Felber habla en su libro *La economía del bien común* sobre valores básicos, como confianza, cooperación, aprecio, democracia y solidaridad y propone trabajar por el bien público como prioridad absoluta.

Recordó el profesor Costin un cuento inca sobre la búsqueda de la paz y la armonía, que nos viene a decir que la solución a nuestros problemas está más cerca de lo que pensamos. Dice así:

“Había una vez en el antiguo Perú un inca sabio llamado Pachacutec. Fue a visitar una zona



lejana donde su gobernador le dijo: “*No he logrado que aquí seamos solidarios y todos se pelean pese a no tener problemas económicos*”. El inca le contestó: “*Dicen que en esta región se esconde un gran tesoro*”. Y todo el mundo se puso a buscarlo. Después de un tiempo, el inca volvió y el gobernador le dijo: “*No hemos conseguido encontrar el tesoro*”. El sabio respondió: “*¿No ha aprendido tu gente a colaborar en paz y armonía?*”.

Nos dice este doctor en estrategia del área de gestión de empresas que hemos perdido el valor de las cosas, pues lo importante son los recursos, por encima del dinero. Apunta que compartir humaniza, y sugiere que tenemos que salir del modelo actual para transitar un nuevo camino basado en los valores humanistas y cubrir las necesidades entre nosotros sin depender del Estado.

Ante la situación actual, Harry Costin aconseja seguir el ejemplo de los estoicos: “No te preocupes por lo que no puedes cambiar y focalízate en lo que sí puedes cambiar”.

Se puede escuchar el audio en el siguiente enlace:

http://www.ivoox.com/charla-el-altruismo-como-factor-de-desarrollo-nueva-audios-mp3_rf_1727841_1.html





Desafío al materialismo

Un nuevo paradigma parece asomarse a las puertas del nuevo milenio. Nuevas propuestas avaladas por el trabajo de científicos prestigiosos nos hacen cuestionar la validez del materialismo como explicación del mundo.

José Ruiz

Es muy interesante observar cómo la industria editorial a menudo refleja una serie de acontecimientos de orden filosófico. Desde hace unos años hemos sido testigos de la publicación de numerosos libros cuyo contenido era un alegato a favor de posiciones materialistas, bien escritos y con ánimo divulgativo. Nos han contado desde que Dios no es bueno hasta la denuncia de peligrosas pseudociencias y sus más representativos gurús y charlatanes. De esta forma, cualquier idea que no guardase relación con la postura por ellos defendida ha sido vilipendiada y tildada de irracionalismo. Científicos como Richard Dawkins, filósofos como Daniel Dennet o Christopher Hitchens nos han ilustrado de la bondad y eficacia de sus razonamientos, apoyados supuestamente por argumentos científicamente solventes.

El materialismo es una posición intelectual con la que todos estamos familiarizados debido a que ha sido el discurso dominante en los dos últimos siglos aproximadamente. Poco a poco se fue posicionando en universidades, centros educativos, medios de comunicación... Es lo normal, lo que todo el mundo formado cree. Cuando se utiliza el adjetivo *científico*, a veces no caemos en la cuenta de que la ideología materialista se ha ido deslizando casi sin percatarnos, camuflada tras la apariencia y el prestigio de la ciencia. Así que hablar de ciencia es también hablar de racionalismo (la razón todopoderosa) y materialismo (todo es material). Esa extraña mezcla entre ciencia e ideología ha dado como resultado el cientifismo como paradigma explicativo dominante, pero que poco tiene que ver con la ciencia en sí, entrando en una

Cuando se utiliza el adjetivo *científico*, a veces no caemos en la cuenta de que la ideología materialista se ha ido deslizando casi sin percatarnos, camuflada tras la apariencia y el prestigio de la ciencia.

contradicción de la que nadie habla, porque resulta molesto o sencillamente se evita.

Si hablamos de ciencia, nos estamos refiriendo, sobre todo, al conocimiento derivado de la aplicación de una metodología rigurosa, del contraste de hipótesis y elaboración de teorías que nos aporta una explicación y un sentido a lo que no sabemos del mundo en que vivimos. Pero pocos ponen de relieve que el potente método científico y sus sorprendentes aplicaciones tecnológicas se puso al servicio de una agenda oculta que nadie ha explicitado, que nadie ha expuesto, que todos asumimos como algo natural, que nadie ha debatido ni discutido, que nadie ha contrastado.

Muchos empiezan a sentir esa agobiante presión, pero casi nadie se atreve a decir que el rey (la creencia materialista que se traslada a través de la imagen prestigiosa de la ciencia) está desnudo, que no deja de ser una poderosa imagen asentada en un frágil pedestal... de momento.

Biología y parapsicología contra el materialismo

Ha sido una feliz conjunción editorial, iniciativa de Kairós, que hayan aparecido en el escaso margen de apenas dos meses, dos libros que no te van a dejar indiferente, querido lector. Dos libros muy similares: ambos escritos por dos prestigiosos autores, el biólogo británico Rupert Sheldrake y el parapsicólogo americano Charles

Tart. Son obras de síntesis, muy meditadas, avaladas por largas y prestigiosas carreras académicas de una sólida trayectoria científica en sus respectivos campos. Dichas obras nos ofrecen amplias panorámicas de la ciencia actual, pero planteando la dificultad de sostener a la luz de los nuevos descubrimientos científicos una posición materialista como fundamento explicativo. Los dos autores definen los supuestos teóricos del materialismo, el inexistente traje del rey desnudo, y plantean que dicho sistema no deja de ser un mero sistema de creencias admitido pero apenas cuestionado. Consentido además con un afán casi religioso y peligrosamente sectario. Te aviso que ambos volúmenes son gruesos, llenos de notas y de una extensa bibliografía. Te recomiendo que los leas pausadamente, con un cuaderno de notas a mano, porque están repletos de información sugerente y sorprendente a la vez. No serás el mismo cuando los termines.

Personalmente me fascinan este tipo de debates. Me devuelven la esperanza hacia lo que

Los dos autores definen los supuestos teóricos del materialismo, el inexistente traje del rey desnudo, y plantean que dicho sistema no deja de ser un mero sistema de creencias admitido, pero apenas cuestionado.

creo es uno de los mayores monumentos del espíritu humano en nuestra época: la ciencia. Si hubo otros momentos en donde la humanidad dio lo mejor de sí a través del arte o la religión, qué duda cabe de que el mayor ejemplo de creatividad está hoy en el empeño por descubrir los misterios del universo y del ser humano en la búsqueda científica, y en la reflexión profundamente filosófica a la luz de lo hallado, cuando se la deja libremente, porque advertimos que hay un afán por restringir y reforzar una imagen plana de la vida, en plasmar la imagen de un mundo chato, sin trascendencia, predecible...

El trasfondo filosófico del materialismo es el racionalismo, confiado en una todopoderosa y soberbia razón que, al final, logrará dar con la clave de todos los misterios y transformará la humanidad, víctima de las tinieblas de la ignorancia y la superstición, mejorándola. Tarde o temprano se descubrirá la fórmula que lo unifique todo, la que explique el origen de todo, el fundamento último de nuestra realidad material. Sheldrake, que es un excelente polemista, desmenuza esta posición en diez aspectos a los que denomina dogmas de la ciencia moderna. Dedicar un capítulo a cada uno de ellos, criticándolo, ofreciendo alternativas, proponiendo experimentos para realizar, llamando la atención y desafiando a todo aquel que quiera debatir.



Por el reino encantado de Maya

La manzana perfecta

Apenas había concluido Nasruddin su alocución cuando un bromista de entre los asistentes le dijo: "En lugar de tejer teorías espirituales, ¿por qué no nos muestras algo práctico?"

El pobre Nasruddin quedó absolutamente perplejo. "¿Qué clase de cosa práctica quieres que te muestre?", le preguntó.

Satisfecho de haber mortificado al Mullah y de causar impresión a los presentes, el bromista dijo: "Muéstranos, por ejemplo, una manzana del jardín del Edén".

Nasruddin tomó inmediatamente una manzana y se la presentó. "Pero esta manzana –dijo el individuo– está mala por un lado. Seguramente una manzana celestial debería ser perfecta".

"Es verdad. Una manzana celestial debería ser perfecta –dijo el Mullah–. Pero, dadas tus reales posibilidades, esto es lo más parecido que jamás podrás tener a una manzana celestial".

*¿Puede un hombre esperar ver una manzana perfecta con una mirada imperfecta?

¿O detectar la bondad en los demás cuando su propio corazón es egoísta?



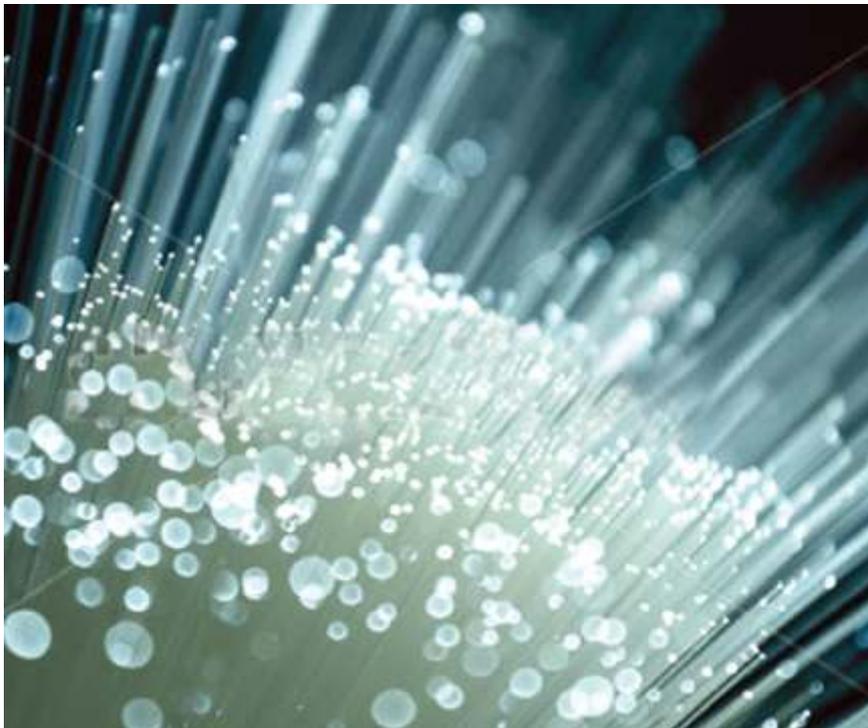
Devuelve preguntas inquietantes y espera que los científicos y filósofos que defienden el materialismo se atrevan a contestarlas con pruebas y no con desplantes y descalificaciones, de las que nuestro autor menciona muchas de las

Si hubo otros momentos en donde la humanidad dio lo mejor de sí a través del arte o la religión, qué duda cabe de que el mayor ejemplo de creatividad está hoy en el empeño por descubrir los misterios del universo y del ser humano en la búsqueda científica, y en la reflexión profundamente filosófica a la luz de lo hallado.

que fue testigo y víctima. En cambio, Charles Tart hace un fino ejercicio de ironía al expresar la filosofía materialista como el Credo Occidental,

como si de algo religioso se tratase, como creo efectivamente que se trata. Y dedica extensos capítulos a repasar experimentos exitosos de telepatía, precognición, telequinesia, experiencias cercanas a la muerte o estados alterados de conciencia. Su libro tiene la ventaja de ser una puesta al día de por dónde camina la fascinante ciencia de la parapsicología. Y

me gustaría destacar algo que me ha gustado mucho, pues de alguna manera ha respondido a una inquietud personal. Al final de su libro recoge una extensa relación de las más prestigiosas instituciones que se dedican a la investigación seria de estos asuntos, ofrece direcciones de webs, revistas donde se publican los resultados de muchos de los experimentos. Nos ofrece una imagen de la parapsicología seria, arraigada en la más pura investigación científica y no dada a desvaríos fantasiosos.



**¿Realmente tiene sentido hablar hoy de materia con lo que sabemos de física cuántica?
¿Podemos aceptar que la consciencia tiene un origen material con los últimos descubrimientos de neurología o de parapsicología?**

Materialismo, una cuestión de fe

¿Realmente tiene sentido hablar hoy de materia con lo que sabemos de física cuántica? ¿Podemos aceptar que la consciencia tiene un origen material con los últimos descubrimientos de neurología o de parapsicología? ¿Hasta cuándo vamos a seguir admitiendo como ciencia lo que no deja de ser un sistema de creencias que admitimos ciegamente?

Desde que se puso en entredicho la veracidad de muchos de los dogmas religiosos, una de las consecuencias de la Ilustración, Occidente optó por buscar sustitutos en ideologías que derivaron en sanguinarios totalitarismos de todo color y especie. De forma similar la ciencia sirvió para suplir unas creencias por otras porque, a efectos prácticos, ha terminado funcionando

como una religión laica, pero con un dogma central indiscutible, iglesias (laboratorios y universidades), sacerdotes de bata blanca, evangelizadores-divulgadores que anuncian la buena nueva... y también temibles inquisidores.

Volvamos al ejemplo del rey desnudo. Basta con que alguien tenga la valentía de indicar su evidente carencia para que muchos sigan su ejemplo.

Poco a poco será tan evidente que dentro de unos años todos se preguntarán extrañados por qué las generaciones pasadas sostuvieron ideas tan extrañas como creer que la vida, la consciencia y el maravilloso universo en el que vivimos fueron fruto solo de la materia y el azar. Eso es lo que tienen los paradigmas, que cuando estás inmerso en uno de ellos, no lo cuestionas y cuando cambian, todo se tambalea a tu alrededor. Lo interesante es tomar conciencia de que estamos siendo testigos de uno de esos cambios históricos.

Sheldrake y Tart no son los únicos que dan fe de este profundo cambio, pero su ejemplo y valentía merecen ser destacados. Digamos que el cientifismo materialista ha agotado su protagonismo histórico, ya no nos sorprenden sus trucos y alardes explicativos, ha pasado de moda y ya no es tan amenazador, aunque su último grito sea de estremecedora agonía.



CIENCIA PARA POETAS POESÍA PARA CIENTÍFICOS



VIAJAR EN EL TIEMPO

Por Sara Ortiz Rous

El tiempo es uno de los grandes misterios para el ser humano. Vivimos en él como vivimos en el espacio, es el material junto con los átomos de la tabla periódica con el que elaboramos nuestra vida. Pero es un material con unas características muy peculiares, paradójicas.

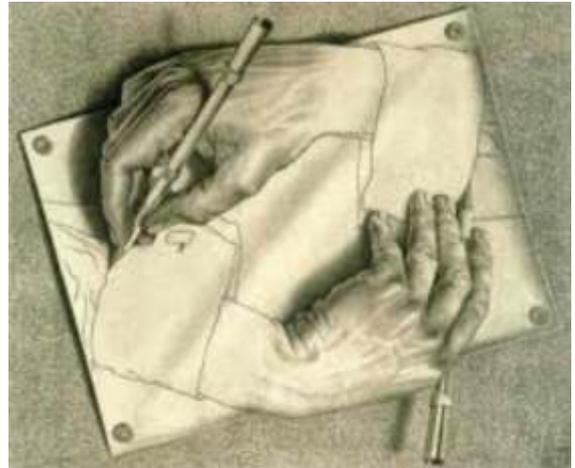
San Agustín escribió extensamente sobre la naturaleza paradójica del tiempo: *¿cómo pueden ser pasado y futuro, cuando el pasado ya no es y el futuro no es todavía? Si siempre hubiera presente no llegaría a haber pasado, no habría tiempo sino eternidad.*

El tiempo tiene unas leyes particulares, por ejemplo el movimiento. Hasta hoy únicamente sabemos ir hacia adelante en el tiempo y siempre al mismo ritmo, mientras que en el espacio nos movemos adelante y atrás, y a distintas velocidades.

¿Podemos viajar en el tiempo de otra forma? La primera historia escrita de un viaje en el tiempo fue por Samuel Madden en 1733. Trata de un ángel del año 1997 que viaja a doscientos cincuenta años atrás para entregar a un embajador británico unos documentos que describen el futuro.

Viajar al pasado y al futuro es una de las grandes inquietudes del ser humano. Hay multitud de novelas y películas: Charles Dickens escribió *Cuento de Navidad*; Mark Twain, en la novela *Un yanqui en la corte del rey Arturo* (1889), traslada al

protagonista al año 528; en *La máquina del tiempo*, de H.G. Wells, el héroe es transportado a miles de años al futuro; en *StarTrek*, el viaje en el tiempo es el ingrediente regular de todos los episodios; e incluso hay una entrada en Wikipedia, *Viaje a través del tiempo*: [Viaje a través del tiempo](#).

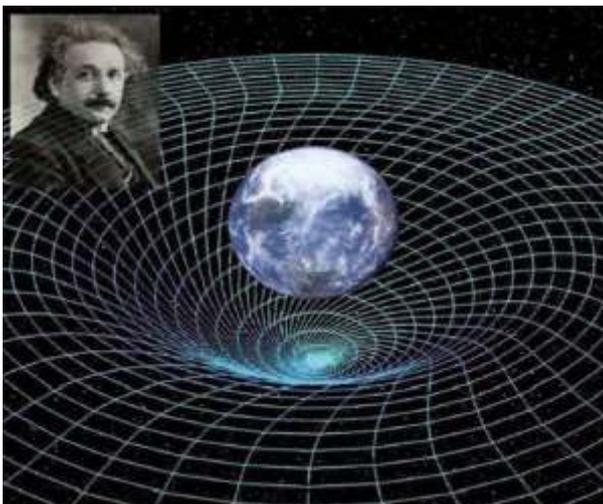


Desde la perspectiva científica el viaje en el tiempo era imposible en el universo de Newton, donde el tiempo era una flecha, y un segundo en la Tierra era un segundo en todo el universo. Esta idea fue derrocada por Einstein: el tiempo se convirtió en un río que hace meandros a lo largo del universo, acelerándose y frenándose a través de estrellas y galaxias.

Según la relatividad especial, el tiempo se frena más dentro de un cohete cuanto más rápido se mueve. Los escritores de ciencia ficción han especulado que si se pudiera romper la barrera de la luz se podría ir atrás en el tiempo, pero esto no es posible porque la masa se haría infinita al alcanzar la velocidad de la luz.

Stephen Hawking planteó la paradoja de la inexistencia de viajeros del tiempo: si el viaje hacia el pasado se hubiera conseguido realizar en un futuro, hoy habría viajeros del tiempo que vendrían del futuro.

Sin embargo, el viaje al futuro sí es posible. Si un astronauta llegara a viajar a una velocidad próxima a la de la luz podría costarle un minuto llegar a las estrellas más cercanas. Para entonces



habrían transcurrido 4 años en la Tierra, así que el astronauta estaría 4 años hacia el futuro. El récord del mundo de viajar al futuro lo ostenta actualmente el cosmonauta ruso Serguéi Avdeyev, que estuvo en órbita 748 días y fue lanzado 0,02 segundos al futuro.

La razón de toda la ciencia ficción de los últimos cien años acerca de los viajes en el tiempo es que las ecuaciones de Einstein permiten muchos tipos de máquinas del tiempo. Hay soluciones de las ecuaciones llamadas curvas cerradas de tipo tiempo, hay agujeros de gusano que conectan dos puntos distantes en el espacio, y también en el tiempo. Aunque es difícil encontrar un agujero de gusano practicable, tienen tamaño cuántico.

También Kurt Gödel encontró una solución a una ecuación de Einstein con un universo en rotación. Simplificando sería: si viajáramos alrededor del universo con suficiente rapidez, podríamos encontrarnos a nosotros mismos en el pasado antes de haber salido.

La teoría de cuerdas también ha aportado sus soluciones para la posibilidad de viajar en el tiempo. Todas las opciones son inviables en un futuro próximo y lejano. Aun así, todavía no se ha encontrado una ley que haga imposible el viaje en el tiempo. Es un reto para la física actual encontrar la demostración a la "conjetura de protección de la cronología". Mientras se resuelve podemos seguir con otro viaje muy interesante para el ser humano, el regreso a Ítaca:

*Si vas a emprender el viaje hacia Ítaca,
pide que tu camino sea largo,
rico en experiencias, en conocimiento.
(...)*

*Ten siempre a Ítaca en la memoria.
Llegar allí es tu meta,
mas no apresures el viaje.*

*Mejor que se extienda largos años;
y en tu vejez arribes a la isla
con cuanto hayas ganado en el camino,
sin esperar que Ítaca te enriquezca.*

*Ítaca te regaló un hermoso viaje.
Sin ella el camino no hubieras emprendido.
Mas ninguna otra cosa puede darte.*

*Aunque pobre la encuentres,
no te engañará Ítaca.*

*Rico en saber y en vida, como has vuelto,
comprendes ya qué significan las Ítacas.*

C. Cavafis



UNA JOVEN GAVIOTA

*Sin que nadie se entere,
recorriendo la playa,
miro al mar que se mece.
De puntillas el alma.*

*Una joven gaviota
sobrevuela las rocas
en completo silencio.
¿Qué me dice al mirarla,
que ya casi la entiendo?*

*Dueña es de sí misma
y el volar la realza.
Al impulso del viento...
¡Quién pudiera imitarla!*

Teresa Cubas LARA
teresacubaslara@gmail.com





Matemáticas: el orden en el universo

Si queremos encontrar un orden en los procesos que se manifiestan en el universo, no nos quedará más remedio que acudir a una de las ciencias más veneradas desde tiempos remotos: las matemáticas. Un enorme legado que nos permite continuar en la actualidad profundizando en la riqueza de contenido de una ciencia muy antigua.

Miguel García
Javier Rodríguez

El origen de las matemáticas en nuestro mundo occidental se atribuye a la que hoy llamamos Grecia. No obstante, debemos tener muy en cuenta que en la Antigüedad estas materias tenían poco que ver con el concepto actual de matemáticas. Mientras hoy se la considera una ciencia singular, totalmente independiente de las demás, en aquella época formaba parte de un conjunto de artes y materias del todo inseparables, a la vez que indispensables para la formación integral del individuo. Si pretendemos hacer un breve recorrido por la historia de las matemáticas, también deberemos hacerlo por la de la filosofía, sobre todo en la Antigüedad.

Sin embargo, hemos de retroceder en el tiempo y, haciendo oídos sordos a algunas enseñanzas de los actuales sistemas de educación y sus prejuicios, reconocer que el origen de estas ciencias no fue una invención de los griegos, sino que ya civilizaciones más antiguas poseían conocimientos matemáticos aplicados a la astronomía, la música y la arquitectura, culturas que no tuvieron forma de entrar en contacto con los griegos y otras que sí lo hicieron, aunque, más bien fueron ellas quienes transmitieron gran parte

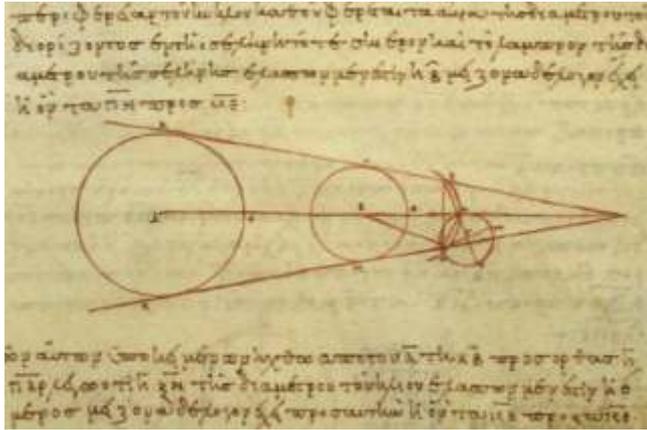
No fue una invención de los griegos, sino que ya civilizaciones más antiguas poseían conocimientos matemáticos aplicados a la astronomía, la música y la arquitectura.

de ese conocimiento a Grecia, para luego ser difundido en Occidente.

El lenguaje simbólico adquiere su mayor síntesis en las figuras geométricas. Estas son la estructura de lo que llamamos el mundo manifestado. Y son, a su vez, la plasmación de las Ideas, de los arquetipos, siguiendo los términos usados por Platón.

Desde la más remota Antigüedad el ser humano ha buscado un lenguaje a la vez universal y sintético. Sus investigaciones le han llevado a descubrir imágenes y símbolos que, de forma sencilla, expresan unas realidades más ricas y más complejas. El lenguaje simbólico adquiere su mayor síntesis en las figuras geométricas. Estas son la estructura de lo que llamamos el mundo manifestado. Y son, a su vez, la plasmación de las Ideas, de los arquetipos, siguiendo los términos usados por Platón. Pero para poder interpretarlas debemos vivificarlas, comprenderlas para poder actuar conforme a esas leyes eternas y que no sean solo teorías o algo externo a nuestra vida.

El término *geometría* significa literalmente "medida o medición de la Tierra". Ha sido una herramienta fundamental para el ser humano, no solo en la interpretación de la naturaleza, sino también en las obras que el hombre plasma con sus manos. En el universo se observaba un plano invisible que daba origen a lo visible. Se



evidenciaba un orden, una armonía que surgía del Número como Idea y que se expresaba a través de hechos geométricos. Y el artesano, el escultor, el arquitecto, el músico, imitando al Demiurgo, componía sus obras, seguía un plan, una medida, un ritmo que es apreciable en los ciclos y las proporciones de la Naturaleza.

La aplicación universal de formas geométricas, semejantes en lugares separados por vastos espacios de tiempo, cultura, geografía y creencias, es prueba de conceptos que se basan en unas mismas enseñanzas, transmitidas desde tiempos remotos a los diferentes pueblos por unos padres espirituales, por sabios que tenían un conocimiento profundo de la vida. "Como es arriba, así es abajo", nos dice la enseñanza hermética, un principio de correspondencia común a las ciencias arcanas, donde las formas del universo manifestado se reflejan en el cuerpo y constitución del hombre. Macrocosmos y microcosmos crecen en un ritmo sincronizado, proporcionado en la arquitectura y el arte, que actúa como nivel intermedio entre estas naturalezas armonizándolas.

Unas pocas formas geométricas constituyen la base de toda la diversidad de la estructura del universo..

Los símbolos geométricos

Desde la Antigüedad, la geometría ha sido inseparable de la magia. Aun las arcaicas inscripciones en las rocas siguen formas geométricas. Estos profundos conocimientos pudieron ser transmitidos de un iniciado a otro por medio de símbolos geométricos. Unas pocas formas geométricas constituyen la base de toda la diversidad de la estructura del universo.

El triángulo

Constituye la tríada o ternario. Tres puntos dispuestos al azar forman naturalmente un triángulo. El tres es considerado un número perfecto porque es el primer impar, masculino, y es igual a la suma de los números que lo preceden. Además, es el mínimo número de términos necesarios para establecer cualquier relación o proporción, como se verá en el siguiente capítulo. Es símbolo de todo proceso dinámico. Con tres lados, tres vértices, tres ángulos, el triángulo es la primera figura plana. Y puesto que contiene la recta, el ángulo y la superficie, es como una síntesis de la geometría. Y es, también, la imagen más sencilla capaz de hacer visible que la dualidad se resuelve en la unidad.

El triángulo se encuentra en todas las civilizaciones con una significación simbólica. En la escritura china, por ejemplo, el triángulo equilátero significa la reunión, la armonía, el bien supremo del hombre. En la bandera nacional de Tíbet, aparece un triángulo de color blanco que simboliza una montaña, eternamente nevada, por encima de la cual aparece el sol.

El círculo

El círculo ha sido, seguramente, uno de los primeros símbolos utilizados por el hombre. Es simple de dibujar, es una forma visible cotidianamente en la naturaleza, visto en el cielo como los discos del sol y la luna, en las formas de animales y plantas y en las estructuras geológicas. Muchas construcciones antiguas adoptaron esta forma. Un ejemplo son las construcciones megalíticas de piedra, como es el caso de Stonehenge. La forma circular ha imitado la redondez del horizonte visible, haciendo de cada construcción un pequeño mundo en sí mismo. El círculo ha sido empleado como símbolo de la



eternidad y de la unidad, ya que no tiene principio ni fin y siempre retorna al mismo punto. También por esta razón simboliza el universo, no hay punto donde comience ni punto donde tenga fin, todo lo contiene y no hay nada fuera de él. No hay círculo sin un centro. Este representa la parte no visible y que siempre Es, porque sin el centro no hay círculo. También simboliza el destino y la ley cíclica porque, a medida que la rueda de la vida gira, los ciclos retornan marcando en la naturaleza la renovación de la espiral de la vida, y en la historia humana, el eterno retorno de los arquetipos.

Las figuras geométricas en antiguas culturas, expresaban la intervención del Número en todos los procesos creativos, la representación de Ideas y energías, que de una forma mágica, obedeciendo a leyes precisas, se manifiestan en el universo.

El cuadrado

Relacionado con el número cuatro, representa en diferentes culturas la parte material de la creación, la personalidad, los cuatro puntos cardinales. Muchos templos fueron realizados bajo una forma cuadrada en su planta, representando el microcosmos y, con ello, la estabilidad del mundo. Esta es una característica de las llamadas montañas del mundo, los zigurats, las pirámides y las stupas. Estas estructuras



simbolizan el punto de transición entre el cielo y la tierra y suelen estar orientadas hacia los puntos cardinales.

Las figuras geométricas en antiguas culturas, expresaban la intervención del Número en todos los procesos creativos, las ondas, las pulsaciones y las vibraciones que se conjugan en un cuerpo o forma, la representación de Ideas y energías, que de una forma mágica, obedeciendo a leyes precisas, se manifiestan en el universo.



Huellas de Sabiduría

“Educad a los niños y no será necesario castigar a los hombres”.

Pitágoras

“Los cuentos de hadas son más que ciertos; no porque nos digan que los dragones existen, sino porque nos dicen que pueden ser vencidos”.

G. K. Chesterton

“Así como un día bien vivido produce un sueño feliz, una vida bien vivida fructifica en otra vida feliz”.

Leonardo da Vinci

“Tú verás que los males de los hombres son fruto de su elección; y la fuente del bien la buscan bien lejos, cuando la llevan dentro de su corazón”.

Pitágoras

“Mucho antes de que la mente pueda explicar por qué un objeto es bello, el sentido estético percibe la belleza en el objeto”.

Jinarajadasa



CUÉNTAME UN LIBRO

Querido lector... de tal guisa comienza alguna de las cartas que recibirás de este lúcido pensador de nuestro tiempo que es Álex Rovira. Cuando el atrevimiento coincide con la reflexión objetiva sobre las raíces de los males que padece nuestro mundo, surge un título como este: "La buena crisis". ¿Es esto posible?, ¿hay algo de bueno en todo lo que estamos pasando? Para descubrirlo, tendrás que abrir el libro y convertirte en el destinatario de una relación epistolar que te llevará al epicentro del terremoto que actualmente sacude la economía mundial. Si no lo habías pensado de antemano, lo que descubrirás en la zona cero seguramente te haga exclamar: ¡Toma, claro, este es el mundo que hemos construido!

Afirma Jordi Pigem en el prólogo a la obra: "Una buena crisis, en cambio, nos conducirá a un mundo postmaterialista, en el que una economía reintegrada en los ciclos naturales esté al servicio de las personas y de la sociedad, en el que la exigencia gire en torno al crear y celebrar en lugar de competir y consumir, y en el que la conciencia humana no se vea como un epifenómeno de un mundo inerte, sino como un atributo esencial de la realidad viva e inteligente en la que participamos a fondo".

Una de las bondades de este libro está en su capacidad para despabilarnos del aletargamiento idílico generado alrededor de la zona de confort en la que se desarrolla nuestra existencia. Tal vez, el precio que hemos pagado por el mundo tecnificado y de comodidades propio de nuestra sociedad de abundancia sea el de habernos reblandecido en exceso. El esfuerzo como divisa, el desvelo por el interés general y una vida dedicada a fines superiores a lo puramente material dotan al hombre de fortaleza, tesón y voluntad firme. Todos ellos, valores necesarios para enfrentarse a la adversidad, por áspera que esta sea. Sin caer en masoquismos estériles, debemos saludar a la crisis como parte consustancial a la propia vida. Gracias a ella nos reafirmamos en nuestros principios y cuestionamos las supuestas certezas. Muchas de ellas se han revelado más tarde como simples decorados de papel. Toda crisis, sufrimiento, adversidad o golpe inesperado, encierra una enseñanza cuya asimilación ha de favorecer la transmutación interior. Esta es la forma correcta de encarar la vida y es la que nos han mostrado infinidad de movimientos filosóficos desde la Antigüedad cuyas enseñanzas se nos presentan más necesarias que nunca. Nuestra debilidad para encarar el dolor reclama la reactualización de un saber enterrado bajo el falso ideal del tener como única vía para alcanzar la felicidad. Viene al caso la afirmación de Sigmund Freud: "He sido un hombre afortunado: nada en la vida me fue fácil".

Para dar nacimiento a algo nuevo, previamente nos tenemos que preguntar qué hacemos con lo que ya tenemos. Se requiere cierta dosis de valor para aceptar que, tal vez, una parte de nuestra historia personal haya sido equivocada. Si nos falla el coraje, nos resistiremos al cambio hasta que nos sea inevitable. En estos casos, el cambio viene impuesto desde fuera y si este no se asume, dejará a la persona anclada en el rencor y la desorientación propia del dolor. No se producirá una verdadera

transformación que dé lugar a un desarrollo evolutivo natural. Para que este se produzca, el cambio debe ser aceptado y aun provocado por uno mismo, en un sentido que va de dentro hacia afuera. El ejemplo que nos describe Álex del gusano de seda y su esfuerzo por romper el capullo que dará lugar a la crisálida es tan bello como inspirador.

El amor, la humildad y el humor son las herramientas de las que debemos dotarnos para salir victoriosos tantas veces como seamos probados. Acerca de la humildad y el humor, el libro cita una brillante reflexión de Luis Muñiz merecedora de ser destacada: "Nuestra vida cotidiana nos lleva al límite. Y la única forma de sobrepasar este límite es con el humor, con ese reírnos de nosotros mismos, que es una capacidad especial, propia de gente sana que no coloca el ego por encima de su inteligencia. El dramatismo implica sentirse más importante que los demás. La importancia que nos damos a nosotros mismos es nuestra propia destrucción (...)". Como nos recuerda Álex Rovira, humor y humildad comparten la misma raíz etimológica: "Humildad es humus, que es muerte aparente pero que, en realidad, es vida". En torno a esta idea, Jorge Ángel Livraga, fundador de Nueva Acrópolis, un movimiento filosófico surgido a mitad del pasado siglo, afirmaba que a los verdaderos sabios se les puede conocer por su sentido del humor. ¿Qué debemos pensar acerca

de esos hombres serios y circunspectos cuya aureola nos habla de su supuesta singularidad? Pues que quizás no sean tan inteligentes. Vaya usted a saber.

Ya anunciábamos al principio que el lector acabaría dándose de bruces con la causa de la actual crisis, la cual ha adquirido la apariencia de recesión económica y financiera. Pero dejemos que sea el propio Álex quien nos lo diga: "...la crisis económica que estamos viviendo no es más que un síntoma, la punta del iceberg de un proceso mucho más sutil y complejo. Se trataría, en definitiva, de una crisis de consciencia entre cuyos ingredientes esenciales cabría destacar la avaricia, el egoísmo, el narcisismo, la paranoia y abundantes trazos psicopáticos, como la falta de sentido de alteridad, de responsabilidad, de integridad, de visión sistémica,

ecológica y a largo plazo. (...) Según los modelos económicos actuales, la persona es algo secundario y el protagonismo lo adquiere, por un lado, el consumidor (el que consume, gasta, devora, come, etcétera) y, por otro, el ser humano comprendido únicamente como medio de producción. Hoy son 'las cosas' las que miden el éxito del sistema (vehículos matriculados, superficies construidas, toneladas consumidas...) y la persona, reducida a elemento productivo y de consumo. Sí, las cosas. Y lo peor es que estamos comenzando a interactuar como si fuésemos cosas. Sin consciencia, todos acabamos siendo piezas de intercambio".

Las posibles soluciones ya han sido esbozadas, ahora nos toca, primero individualmente, llevarlas a la práctica y desarrollarlas hasta donde seamos capaces. Si somos muchos, la consecuencia lógica será la transformación social añorada por intelectuales como Álex Rovira y por tantos otros que, a pesar de su anonimato, trabajan incasablemente por que sea una realidad.

Cortesía de "El club de lectura El Libro Durmiente"
www.ellibroduermiente.org





Más mitos de Platón

2400 años después de existir en tierras griegas, Platón nos sigue desvelando respuestas humanas a inquietudes universales y atemporales a través de la narración de los mitos que recoge y transmite para la posteridad.

Giosef Quaglia

Seguimos con Platón en el 2400 aniversario de la fundación de la Academia. Para el viejo filósofo, los mitos contienen elementos maravillosos porque son instrumentos que con pocas palabras tienen la propiedad de explicar las verdades más profundas de la vida.

El mito es ante todo un “símbolo” (*eikonon*), útil para desprender enseñanzas morales que sirvan para elevar nuestros sentimientos y para ampliar nuestros horizontes mentales e intuitivos.

Además, no tendríamos que olvidar que en los mitos se inspiraron aquellos que levantaron las pirámides de Egipto y de México, el Partenón de Atenas y los templos de la India y de Roma, o aquellos que esculpieron y pintaron en el Renacimiento, todas ellas maravillas que nos siguen asombrando hoy en día.

Mientras que muchos hablan de personas que serían referencias a seguir, algo así como mitos (estrellas del cine, del deporte, de la música), por sus riquezas, su belleza física, su éxito, romances, *glamour*, otros, en cambio, prefieren celebrar ejemplos de coherencia y valores humanos.

Platón nos habla de Sócrates, un personaje que físicamente era muy feo (dicen las malas lenguas que era tan feo que se parecía a un sileno y que por eso provocaba la risa de la mayoría de la gente). Sin embargo, ese personaje para Platón sería un mito, porque en el día a día

era coherente consigo mismo, no con el vecino, escuchaba los dictados de su corazón y de los dioses (las fuerzas de la naturaleza), era fuerte, valiente, generoso, y amaba a su ciudad y a su gente por encima de sí mismo, como lo demostró en varias ocasiones poniendo en riesgo su vida. No hablaba de alguien que fue fruto de sus fantasías literarias, sino de un héroe, un mito, que existió realmente. Sócrates seguramente inspiró a Platón a escribir sus mitos. Veamos algunos de ellos:

Mito de la escalera del Amor

Platón dice que para aprender a amar habría un camino natural a seguir. El hombre o la mujer comienza naturalmente a entusiasmarse, a enamorarse, por la belleza de un cuerpo. Ese cuerpo le resulta atractivo y despierta en él o en ella el amor. Pero todos sabemos que muchas veces una pareja se junta y al poco tiempo se separa. En algunos casos, o muchos, ¿puede ser que el origen del alejamiento haya sido el haberse quedado en el primer escalón? Pues comenta Platón que si este hombre o mujer crece un poco, ha de advertir que la belleza que ve en un cuerpo está también en otro cuerpo, y en otro, y en otro, y últimamente en todos los cuerpos, en todas las formas del universo y, sobre todo, tarde o temprano, ha de advertir necesariamente que lo que hace que un cuerpo resulte bello es el interior, es el alma (el cuerpo no es sino el reflejo del alma), y le empezará a gustar más el interior de las personas, sus valores, como la generosidad, la nobleza, el honor... Y si valoramos el interior, valoramos la capacidad de creación que tenemos las personas en las artes, en las ciencias... Así,

Los mitos contienen elementos maravillosos porque son instrumentos que con pocas palabras tienen la propiedad de explicar las verdades más profundas de la vida.

poco a poco podríamos llegar a conocer esa belleza última y suprema que es la causa y origen de todas las demás bellezas y que representa el amor perfecto, la Afrodita Urania de los mitos griegos.

Dirían los sabios que, sanamente entretenidos en la visión y vivencia de los prodigios del amor, nos iríamos elevando, iríamos elevando nuestra conciencia y dejaríamos un poco de lado nuestro egoísmo y nuestro egocentrismo para acercarnos a uno de los temas fundamentales de la filosofía de todos los tiempos: el “conócete y mejórate a ti mismo”.

Esto demostraría que la filosofía y el amor están estrechamente relacionados (“filos”, de hecho, significa amor). Para Platón la filosofía es “la forma más intensa de amor” y a la vez una “música divinamente inspirada”.

El mito es ante todo un “símbolo” (*eikonon*), útil para desprender enseñanzas morales que sirvan para elevar nuestros sentimientos y para ampliar nuestros horizontes mentales e intuitivos.

Mito del lenguaje sagrado

Nosotros sabemos que, por ejemplo, el castellano viene del latín, el latín viene del griego (en parte, del etrusco), el griego del sánscrito y este del sánzar, el lenguaje sagrado del Tíbet antiguo.

Pero ¿nos hemos preguntado alguna vez de dónde puede venir el sánzar o, por ejemplo, el aymara, otro lenguaje sagrado que según nos dicen se habla en la zona del lago Titicaca desde hace más de doce mil años?

La respuesta la tenemos en Platón. El primer lenguaje habría sido enseñado a todos los hombres por los dioses. Sería un lenguaje que podía ser percibido sólo con la ayuda de instrucciones especiales y símbolos, como los números, las figuras geométricas, la geografía y, por supuesto, los mitos. Y lo más maravilloso es que hoy siguen existiendo muchos vestigios y pruebas de este lenguaje.

Mito de Thot

En ese mito, Platón nos explica a través de Sócrates que en Egipto había antaño uno de los antiguos dioses del lugar llamado Thot.

Un día, Thot acudió a Thamus, más conocido como Amón para mostrarle sus artes, diciéndole que debían ser entregadas a todos los egipcios. Cuando llegó el turno de la escritura, Thot dijo: Rey, ese arte (*tamathema*) hará a los egipcios más sabios y más memoriosos, es como una medicina para la memoria y la sabiduría. A lo cual Amón le contestó: ¡Thot! A unos les es dado crear arte, a otros juzgar el daño o provecho que aportan a los que pretenden hacer uso de ellas. Y



tú, precisamente, atribuyes a la escritura poderes contrarios a los que tiene. El arte de la escritura –siguió hablando Amón– sólo producirá el olvido (λήθην) en las almas de los que la aprendan. Fiándose (πίστιν) de la palabra escrita, descuidarán la memoria. Querido Thot, no es un fármaco de la memoria lo que has encontrado, sino un simple recordatorio (ὑπομνήσεωςφάρμακον). Lo que proporcionas a tus discípulos (μαθηταῖς) no es ninguna sabiduría, sino solo apariencia de sabiduría (δόξαν). Ellos, habiendo oído muchas cosas sin aprenderlas de verdad, parecerá que tienen muchos conocimientos (εἶναι δόξουσιν), siendo, al contrario, en la mayoría de los casos, unos completos ignorantes (ἀγνώμονες), y además, serán difíciles de tratar porque se creerán sabios sin serlo.

¿Qué nos ha querido decir Platón con ese mito? Que la sabiduría, el conocimiento, no está en los libros, no se despierta leyendo compulsivamente muchos libros, sino que está en las personas.

Para Platón la filosofía es “la forma más intensa de amor” y a la vez una “música divinamente inspirada”.

Mito del carro alado

El alma, tanto la de los hombres como la de los dioses, se parece a una fuerza que lleva a un carro alado con dos caballos y un conductor, un auriga. Ahora bien, los caballos de los dioses son buenos y fáciles de conducir; en cambio, en lo que se refiere a nosotros, a los seres humanos, tendríamos un caballo que es muy hermoso, de color blanco, de erguida planta, dócil y valeroso (alma irascible) y otro que, en cambio, sería todo lo contrario: malo, feo, pesado, sordo, amante de los excesos (alma concupiscible). Necesariamente, pues, resulta difícil y duro el manejo de nuestro carro, que simbólicamente representa nuestra vida.

Ahora bien, el carro que conducimos es un carro alado, tiene alas (las alas representan la inteligencia). Platón dice que si el auriga siguiera su inteligencia, llevaría el carro a la Llanura de la Verdad, el mundo de las ideas, al mundo de los dioses, entendería a los dioses, viviría con ellos, es



decir, viviríamos en armonía con la naturaleza y seríamos capaces de plasmar en la tierra bellas obras y acciones; seríamos, pues, arquitectos de nuestro templo interior. Pero el auriga que se dejara empujar especialmente por el caballo negro puede ser que nos llevara a una vida de aparentes comodidades materiales y bienestar, pero en realidad nos condenaría a una vida de sufrimientos interiores.

Para evitarlo habría que librar una batalla interna y pedir auxilio a los guerreros que llevamos en nuestro interior. Son aquellos guerreros representados por nuestro caballo blanco, que el gran poeta Homero en *La Ilíada* llamó Agamenón, Aquiles, Héctor, Andrómaca, Ulises, Penélope, y que simbólicamente representan nuestras virtudes, nuestros valores morales: perseverancia, valor, moderación, autocontrol, astucia, paciencia...

Si nos dejamos conducir por nuestros guerreros interiores, por los valores morales, cuando viéramos algo que es legítimamente objeto de nuestros deseos, como puede ser una prenda de ropa, un perfume, unas vacaciones en una isla paradisíaca, un chico o una chica con formas escultóricas, tendríamos un caballo negro que no haría caso de nada y se lanzaría sobre el objeto de sus deseos, y en cambio, un caballo blanco que estaría bien atento, pero antes de emprender cualquier acción pediría consejo al más sabio, a su auriga. Este, lo primero que haría, sería tirar de las riendas a los dos caballos y hacerlos sentar sobre sus ancas. Es el momento de la reflexión, de la idea que ha de preceder todas nuestras acciones. No se trata de empeñarnos en una disciplina demasiado severa para el caballo negro, porque él es también nuestro protegido, es el protegido del auriga, sino que se trata de no secundar siempre sus caprichos y darle solo lo que le corresponde según su naturaleza y según las circunstancias.

Saber coger las riendas de los dos caballos, alimentarlos de forma apropiada, sería la clave para conseguir armonía en todo lo que hacemos y la verdadera felicidad.

Oculto en el arte

Sombras de Etiopía

¿Qué nos dice el arte etíope? Menos de lo que quisiéramos, porque un gran número de sus obras de arte ha desaparecido por guerras y por desconocimiento, los dos grandes enemigos. Sabemos que es un arte paleocristiano, porque Etiopía fue cristianizada en el siglo IV, y de ahí quedan imágenes, objetos de culto y algunos restos de iglesias. Algunas tan absolutamente misteriosas como la monolítica de Lalibela, del siglo XII, excavada en el suelo, en forma de cruz griega, de modo que queda a nuestros pies, hundida en la tierra, sumida en las sombras, con una belleza difícil de describir.

Hay una arquitectura propiamente etíope, de planta circular, con una celda cúbica central coronada por un tambor. La celda encierra un altar con una representación del Arca y de las Tablas de la Ley, ya que la tradición dice que allí, en Etiopía, se guardaron tras la salida del Templo de Jerusalén. Solo el sacerdote penetra en la celda. Los fieles, alrededor, cantan y meditan.

Meditan ante unos extraordinarios iconos de indudable aire románico de primera época, de formas primitivas, colores planos y discordantes, de temas extraídos de la leyenda o de los evangelios apócrifos. Las líneas son claras, elegantes. Las formas importan menos que el contenido simbólico, con un programa iconográfico bien definido: a los lados del tambor, la Trinidad, rodeada de los llamados Cuarenta Mil Sacerdotes del Cielo. Al lado, la Crucifixión, con el cráneo de Adán a los pies, invertido, que recoge la sangre: el humano no debe dejar caer ni una gota, y es el primer pecador el encargado de hacerlo por los demás. En la pared norte, los Santos Caballeros, los héroes guerreros de la cristiandad. En la pared este, los reyes del Antiguo Testamento y los profetas. En la pared sur, la Virgen, y en un batiente de la puerta san Miguel defiende el santuario contra los malos espíritus. En la pared oeste, san Jorge vence al dragón.

El magnífico tesoro artístico de Etiopía es destruido casi totalmente por los musulmanes en el siglo XVI, de modo que es mucho lo que desconocemos.

Conocemos a un reformador, Zara'á Ya'qob, del siglo XV, que reforzó los vínculos con Jerusalén y trató de volver a la primitiva pureza religiosa, y con ello al arte, pero aunque es gracias a él como se conservó mucho, las guerras posteriores arruinaron mucho también. Quedan vestigios de su grandeza en la antigua capital, Axum, con estelas colosales que recuerdan pasajes de su historia. Y maravillosos manuscritos miniados, hoy en la Biblioteca Nacional de París.

Si nos gusta recorrer el misterio del arte, sus escondidos senderos, quizá la Etiopía donde la Reina de Saba concibió de Salomón a Menelik I es uno de los lugares donde el camino se nos hace más interesante.

M.^a Ángeles Fernández



¡NO TE LO PIERDAS!

David Rodríguez Fuentes

Butacas vacías

¿Recuerdan cuando ir al cine significaba hacer cola o tener que llegar al menos media hora antes? Como saben, ahora eso ya no ocurre y son algunos los motivos principales por los que los cines, sesión tras sesión, dejan desocupadas más de las tres cuartas partes.

Por un lado, el precio de las entradas (desorbitado); por otro, el acceso fácil que tenemos ahora por los medios digitales a ver películas “on-line” sin movernos de casa, a costa de perdernos todas las sensaciones que ofrece una pantalla de 20 metros de largo por 10 de alto y un sonido envolvente de verdad. Esto verdaderamente importa cuando el atractivo del filme es únicamente el “continente” y no el contenido.

Siendo un aficionado al cine que prácticamente todas las semanas hacía por ir, eligiendo cuidadosamente la película que deseaba ver, ahora cada vez hay que estar más motivado por esta industria en horas bajas por, a mi entender, falta de creatividad de los productores, obviamente, porque seguramente hay muchos proyectos que no pasan de la preproducción, ya que lamentablemente lo que para mí es el arte del cine ahora lo llaman *la industria del cine*.

En lo que va de año se han estrenado en nuestros cines más de 400 películas y, como saben, las más taquilleras no tienen que coincidir con las mejores películas.

El *top-ten* de películas del 2013 por asistencia hasta septiembre en España ha sido:

1. Iron man 3. Secuela de esta espectacular saga. Poco original, más de lo mismo.

3. Man of Steel. *Remake* de Superman.
4. World War Z. Los zombies, una nueva epidemia.
5. Monsters University. Secuela de Monstruos S.A., animación.
6. Hansel&Gretel. Adaptación fantástica y bélica de la obra de los hermanos Grimm.
7. Resacón en las Vegas III. Secuela.
8. G. I. Joe: Retaliation. Secuela.
9. Los Croods. Película de animación basada en Cavernícolas. Dreamworks, de S. Spielberg.
10. Star Trek Into Darkness. Secuela.

Fuente: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

Si analizamos, lo que más vende es porque la gente lo compra. Quizás la crisis de la que hablo de la “industria del cine” nace de los consumidores, y si se analizan nuestros gustos a raíz de lo que vemos, los productores de cine lo tienen claro: para su industria no venden los relatos interesantes que nos hagan pensar, ni películas que aporten una renovada moral. Ni siquiera podemos encontrar historias originales que nos hablen de los valores humanos entre el cine que esperamos ver.

Lamentablemente no tengo otra lista alternativa para este año y lo que sí recomiendo es que hagan lo que yo, documéntense antes de ir al cine, infórmense de la película que quieren ver o les interesa, porque por lo que nos cuesta el cine y las palomitas con refresco, se pueden comprar un buen libro, o bien pagar la conexión ADSL de un mes...

Pero no puedo terminar sin recomendarles una *pelí* que me sorprendió por lo bien hecha que está y por los excelentes actores que tiene. Si no la han visto, no dejen de ver *El lado bueno de las cosas*; para mí, una historia de superación personal.



Libertad es una palabra que ha resonado en muchas ocasiones a lo largo de la Historia, generalmente porque se la anhela y se carece de ella. Pero ¿en qué consiste la libertad? ¿Nuestro mundo nos ofrece la posibilidad de ser libres?

Cinta Barreno

Hay muchas formas de libertad, pero la esencia de la libertad surge del espíritu.

Nuestra libertad está condicionada por los medios para poder expresarla, y la constante relación con el mundo va dándole matices. Lo único que permanece es el sentimiento interior de querer ser libres.

Las tradiciones de Oriente nos dicen que el hombre está en una constante búsqueda de la libertad, que nosotros traducimos como liberación. Pero esta búsqueda de la liberación surge desde lo más profundo de la raíz espiritual del ser humano. Es una necesidad de expresión, una necesidad de ser.

Aristóteles nos dice que existen ciertos principios de justicia y búsqueda de la libertad que están condicionados fundamentalmente por la unión del hombre con Dios.

Por lo general, tanto en Oriente como Occidente, se ha tratado de identificar la espiritualidad con la libertad, y por el contrario, se relacionó la materia con la esclavitud, con la limitación.

El ser humano, por naturaleza, ama la verdad y la libertad.

Hoy a muchos no les interesa para nada la verdad, ya que cada uno se fabrica la suya propia, subjetiva, particular, sesgada según sus preferencias, escogiendo lo que le gusta y rechazando lo que no le apetece, sin que implique compromiso existencial y consecuencias personales. Si no existe interés por la verdad, la libertad pierde peso y, como máximo, sirve para moverse con soltura, pero sin importar demasiado su contenido. El psiquiatra Enrique Rojas nos dice

que el contenido de la libertad justifica una vida, retrata una trayectoria, deja al descubierto lo que uno lleva dentro, las pretensiones fundamentales y los argumentos.

Nuestra libertad está condicionada por los medios para poder expresarla, y la constante relación con el mundo va dándole matices. Lo único que permanece es el sentimiento interior de querer ser libres.

¿Libertad o esclavitud?

Actualmente se cree que el ser humano más libre es aquel que no se compromete con nada, que vive la vida sin compromisos, que no tiene ataduras. Se cree que la fidelidad a un ideal, a un sentimiento, recorta la libertad. De esta manera, apartamos de nosotros los nobles ideales, las formas de vida dignas, los sentimientos, los valores atemporales... que no parecen indicados para esta supuesta libertad moderna. La misma que esconde una terrible esclavitud: vivir bajo las cadenas del miedo, la indecisión, el qué dirán, la incapacidad de elegir vivir unas ideas y unos sentimientos propios.

Creemos ser libres porque podemos elegir, pero ¿qué es lo que realmente elegimos? Seamos sinceros y reflexionemos.

La fuerza de los hábitos y las costumbres que impone el materialismo nos dirigen hacia una vida ligera, fácil y divertida, dejamos de vivirla con autenticidad y realización del propio ser. Esto, como nos decía el poeta checo Rainer Maria Rilke, no es progreso en el sentido de la vida, sino



renuncia a todas sus posibilidades y amplitudes, y consecuentemente, nos lleva a un empobrecimiento del ser humano.

La sociedad nos promete ser libres y únicos, pero con sus pautas y normas, para que todos sigamos la misma estrategia vital, mediante el consumo, el ingrediente mágico de la fórmula postmoderna de la libertad.

El mito de la caverna de Platón sigue vigente. Actualmente han decorado la caverna de libertad, y los elementos decorativos más relevantes son:

- Relativismo, muy cómodo, por cierto, porque hace que nadie se moje y adquiera responsabilidad. A cualquier pregunta, la respuesta es “depende”, las normas y las creencias se vuelven acomodaticias según el momento y el arbitrio de cada individuo. Con esta actitud se evaporan las instituciones, se debilitan las ideas y finalmente se pierden las utopías, es decir, la capacidad de soñar con un mundo mejor.

- Hedonismo, ese culto ciego a uno mismo por disfrutar lo máximo a costa de lo que sea. Un egocentrismo puro y duro que nos mantiene fijados en nosotros mismos y nos hace perder el mundo de vista, que apunta hacia la muerte de los ideales, el vacío de sentido y la búsqueda de sensaciones nuevas y cada vez más excitantes.

- Permisividad, todo vale, todo debe probarse, rienda suelta a las sensaciones. Esto arrasa los mejores propósitos e ideales.

Sus sombras, proyectadas en la pared de la caverna, tergiversan la realidad. A la prisión la llamamos libertad, al sexo practicado sin compromiso lo llamamos amor, y al bienestar y nivel de vida los equiparamos con la felicidad. Como nos dice el sociólogo polaco Zigmunt Bauman, la novedad se convierte en buena

El contenido de la libertad justifica una vida, retrata una trayectoria, deja al descubierto lo que uno lleva dentro, las pretensiones fundamentales y los argumentos.

noticia, la precariedad es ahora un valor, la inestabilidad un ímpetu y la hibridez una riqueza.

Animalizar al hombre en aras de no sé qué libertad es uno de los mayores engaños.

La sociedad nos promete ser libres y únicos, pero con sus pautas y normas, para que todos sigamos la misma estrategia vital, mediante el consumo, el ingrediente mágico de la fórmula postmoderna de la libertad.

La verdadera libertad

El mundo de hoy es excesivamente materialista, egoísta y despiadado. Y a menudo, parece natural avasallar la libertad de los otros utilizando los medios económicos o físicos para imponer determinadas ideas, sin tener en cuenta que la libertad individual termina cuando choca con la libertad colectiva. Se nos ha hecho demasiado natural la falta de principios morales.

A pesar de todas las organizaciones de derechos humanos y todas las leyes fundamentales que rigen la convivencia, prevalece lo material, y aún más, la parte económica. En un mundo así es difícil que pueda darse la auténtica libertad. La propaganda, en manos de los factores económicos y de fuerza, es tan excesiva que la ahoga.

Como nos decía el filósofo argentino Jorge Ángel Livraga, podemos ser libres teniendo conciencia de nosotros mismos, es decir, teniendo conocimiento y aceptación de nosotros, y un conocimiento y aceptación del mundo circundante.

A menudo, parece natural avasallar la libertad de los otros utilizando los medios económicos o físicos para imponer determinadas ideas, sin tener en cuenta que la libertad individual termina cuando choca con la libertad colectiva.

Pero, por lo general, no sabemos reconocernos, nos inventamos y nos soñamos, y no tenemos el amor para con nosotros de aceptarnos con nuestras debilidades, errores y pequeñeces. Esto conlleva que nos cueste aceptar a los demás con esta misma condición, sin soñarlos en la perfección física, psíquica o espiritual, cuando nosotros no podemos ofrecer lo mismo.

La filosofía clásica nos enseña que únicamente es libre el ser humano que se conoce y se posee a sí mismo. Este no se aleja de la acción ni de la entrega, sino que crece más cuanto más experimenta y es más libre cuanto más crece.



A photograph of a beach at sunset. The sky is a deep orange, and the water reflects the light. A dark cliff is visible on the left, and a person's arm is visible on the right. The text is centered in the lower half of the image.

**“Los cuentos de hadas son más que ciertos;
no porque nos digan que los dragones
existen, sino porque nos dicen que pueden
ser vencidos”.**

G. K. Chesterton